

CUENTO

ANTONIO VIVAS

LA METAMORFOSIS DE LA PORCELANA

Bernardo Ollero es un ceramista de su tiempo, que ha sufrido el cataclismo de la pandemia y eso le ha afectado emocionalmente, de hecho no duerme bien y se levanta constantemente, una situación donde es difícil saber qué está pasando y cuál es la realidad verdadera, donde acaban los sueños o las pesadillas y donde empieza la realidad cotidiana, con la lucha desesperada por sobrevivir.

Ollero sentía una gran admiración por Franz Kafka y su literatura, con las alegorías del sometimiento del individuo por la sociedad, poniendo sobre la mesa la simbología de lo absurdo y la crueldad de la vida cotidiana, que igual que a Kafka y sus personajes a Bernardo Ollero parecía que le perseguían los mismos problemas, lo que le creaba cierta inestabilidad emocional.

Ollero había leído con interés las obras de Kafka empezando por “El Proceso”, “El Castillo”, “El Diario y la Correspondencia” pero la obra que más le influyó era “La Metamorfosis” escrita en 1915 y que trata sobre Gregorio Samsa, que un día amanece con la sensación de haber tenido un sueño intranquilo y va descubriendo su transformación en un insecto de innumerables patas, un abdomen abombado, un caparazón como espalda y unas resistentes mandíbulas, la metamorfosis de Samsa le convierte en un enorme insecto que recibe el rechazo de su familia y su entorno y finalmente perece.

Gregorio Samsa es el dramático protagonista de esta cruel historia, tenía 23 años y trabajaba como comerciante de telas con lo que mantenía a su familia.

En una de esas noches endiabladas Bernardo Ollero tenía la sensación de haber tenido un sueño intranquilo o más bien una pesadilla.

Poco a poco va descubriendo una inquietante situación, donde su cabeza se había convertido en un jarrón de porcelana, con dos asas laterales de grandes proporciones, pronto se da cuenta que no puede ir al trabajo a dar clases de cerámica ya que no puede salir a la calle convertido en el hombre jarrón, cierra las puertas de su habitación y se encierra, su familia pregunta porque no va trabajar, ya que toda la familia vive de sus ingresos, pronto comienzan los reproches y la falta de entendimiento por la situación. Nadie comprende que Bernardo pese a su apariencia cerámica comprende y piensa, como un ordinario ser humano, se consuela que no es un horrible insecto como el Gregorio Samsa de Kafka y si una bella porcelana, aunque consciente que si tropieza y se cae al suelo la porcelana puede romperse. Otro problema era que la porcelana es muy decorativa pero a duras penas le dejaba comer, la voz tenía un sonido curiosamente cerámico. Pronto la familia se va endeudando cada vez más y busca unos inquilinos para alquilarles unas habitaciones.

Como la porcelana es más fría su cuerpo sufre las consecuencias con súbitas bajadas y subidas de temperatura, en un momento concreto Bernardo Ollero quiere cerrar la ventana y tropieza estrepitosamente rompiéndose por todos lados, los de porcelana y los de carne humana, se encierra una vez más y es encontrado muerto por la criada.

De golpe Bernardo Ollero se despierta precipitadamente y se da cuenta que ha tenido una dramática pesadilla, se toca la cara y encuentra todo igual que siempre, lo único que ha cambiado ha sido su relación con la porcelana.

CUENTO DE ANTONIO VIVAS